

## BIOGRAFIAS ESPAÑOLAS.



EL CONDE FERNAN GONZALEZ.



En aquí un héroe cristiano inmortalizado por los hombres. En vano es que se atravesase el inmenso

período de nueve siglos entre su siglo y nuestra edad: su memoria engrandece á la patria, y esta tendrá buen cuidado de que no perezca jamás en el corazón de sus amantes hijos. Fielísimos

peto el nombre de su antiguo soberano, y miran como un padron de gloria el arco que sus antepasados le erigieran, en muestra de su profunda gratitud.

Hasta la gente menos instruida en la existencia y hechos de los campeones, que esmaltan las páginas de nuestra historia, sabe que Fernan Gonzalez ganó muchas batallas: que sacudió el yugo de dependencia y vasallaje que pesaba sobre su pueblo, y que introdujo el terror y la desolacion en el imperio de los mahometanos. No se encuentra á pesar de esto, averiguado todavía quién fué el padre de nuestro Conde, quién el antecesor de su dignidad, ni el año en que nació, ni cuando empezó la época de su soberanía. Consta únicamente que despues de Don

Rodrigo el poblador de Amaya, en tiempo de Ordoño I, afianzó el condado de Castilla su hijo Diego Rodriguez, á quien se atribuye la poblacion de Burgos, y conocemos con el nombre de *Parcellis*, á porque lo creyesen, dice un célebre cronologista, descendiente de la antigua familia romana de este nombre, ó porque seria natural de *Parcellis*, pueblo de Castilla. El inmediato sucesor de este Conde se llamó Gonzalo Fernandez, por mas que muchos historiadores establezcan aqui una serie de seis condes en el transcurso de cuarenta y nueve años, y reconozcan por padre de Fernan Gonzalez un Gonzalo Nuñez, de quien no hay la menor noticia en las escrituras, que se remontan mas allá del siglo XIII. El título de D. Gonzalo Fernandez recayó en 920 sobre un hermano suyo llamado Nuño, el cual le disfrutó hasta el año de 923 en que Fernan Gonzalez, hijo del espresado Gonzalo y de su esposa Doña Munia entró en posesion legal, hallándose casado con Doña Sancha, infanta de Navarra y en compañía de su hermano D. Ramiro. Aunque hasta el año de 932 no existe documento alguno en que vaya titulado el nombre de Fernan Gonzalez, es creible le adjudicase aquel honor D. Ordoño II en recompensa de no haber tenido parte en la infidelidad de los otros Condes que el mismo Soberano hizo prender y decapitar en Leon.

La primera batalla, que el autor de la historia de Arlanza refiere haber ganado nuestro héroe, es la de *San Quirce*. Invadieron los moros el territorio de Burgos, y apoderándose de la ciudad de Lara, se manifestaron dispuestos á conquistar la capital con su importante fortaleza. Apenas lo sabe Fernan Gonzalez, se apresta voluntariamente al combate. Logra reunir poco mas de quinientos infantes y cien caballos, y habiendo salido en persecucion de los infieles los alcanzaron y batieron con inaudito denuedo, sucumbiendo bajo la espada del castellano, Helich, el gefe árabe: los pocos á quienes no tocó la misma suerte huyeron dispersos.

Enardecida la sangre del héroe con el fuego de su patriotismo, alza al regresar á su pueblo una bandería mas numerosa y formal compuesta de intrépidos burgaleses, y marcha sin hacer tregua contra los conquistadores de Lara. Los cristianos se olvidan del peligro á que esponen su vida; no escuchan mas voz que la de su gefe, ni codician otro interés que la derrota de los usurpadores. Confiados estos en la seguridad que parecia prometerles sus trincheras, se sorprenden al ver que les amagatan de cerca el acero del terrible adalid, humeante aun con la sangre de sus correligionarios. Entabla proposiciones ventajosas el sitiador, y los sitiados las rebusan con insolente menosprecio. Proclámase entonces la lid; se chocan ambos ejércitos; el estandarte de la cruz ondea junto al de la media-luna; los sarracenos gritan; Fernan Gonzalez anima á los suyos, y declarándose la victoria en favor de estos, el campo musulman queda sembrado de cadáveres, y la ciudad y su castillo bajo la dominacion del Conde.

Era aquella época mas oportuna para multiplicar los triunfos, que para descansar en los adquiridos. De poco servia que Lara fuese cristiana, mientras subsistiese el gran presidio, que los moros tenian sobre la roca inac-

cesible de Carazo. Fernan Gonzalez se propone tomarle, y hace ver á sus caballeros la utilidad que de aquella empresa resultaria al partido católico. El consejo escucha la revelacion de tan laudable designio, y todos cuantos combatientes le formaban, juraron imitar el arrojo del Conde, y morir con la espada en la mano antes que separarse de sus filas. Organizadas á la posible brevedad, se emboscaron cerca de un pueblo llamado Barbadillo al pié de la sierra de Burgos, y habiendo destacado algunos espías que investigasen el género de defensa adoptado por los barbaros sobre aquel cerro, volvieron trayendo presa una mora que habia bajado á llevar agua de una fuente; consultó con ella Fernan Gonzalez sobre las medidas que convendria tomar para hacerse dueño del presidio, asegurandola de una grande recompensa si cooperaba al buen éxito de su plan. Sorprendida la muger con la facilidad propia de su sexo, manifestó que, celebrándose en aquel dia unas bodas muy festivas, los guardias fatigados no podrian evitar el sueño, luego que llegase la noche: que usando de la conveniente precaucion, ella mostraria una luz desde el adarve en señal de que los cristianos podrian subir á la cumbre, y entrar sin el menor riesgo en el fuerte. Admitido este ingenioso ardid, los castellanos se entregaron al asalto, pasando á cuchillo toda la guarnicion sin exceptuar á su comandante Aceifa.

Mucho daño causó á los sarracenos la pérdida de Carazo, por servirles de temeroso dique á los cristianos que intentaban pasar á la Estremadura de Duero. Irritado el Monarca de Córdoba contra el invicto conquistador, reunió un ejército de 69,992 soldados, y se trató á las inmediaciones de Lara, donde nuestras tropas rompieron el combate, y ganaron en breves horas la famosa batalla de *Cascajarez*, que tanto han celebrado hasta hoy los fastos de nuestra nacion.

Sin desnudarse el arnés partió el Conde hácia Osma, y habiéndola puesto cerco se le rindió á los tres dias, y eligió por obispo á un monje nombrado Silo, que hacia vida penitente en las montañas del Arlanza. El castillo de Gormaz y la antiquísima Roa, ensancharon sucesivamente los dominios de Castilla. Algunas historias cuentan que durante el asedio de aquella ciudad romana, nuestro ejército perdía mucha gente; y que para evitarlo acordaron fabricar unos parapetos de tierra, y gruesas vigas en el sitio donde despues se ha fundado el pueblo de Roda. Los moros insistian pertinaces en defender á toda cosa su plaza, y con el fin de inculcárselo á los cristianos, les arrojaron en una maquina de guerra un niño muerto con un papel en el pecho que decia: *Si á nuestros propios hijos, que naturalmente amamos, arrojamos contra vosotros sobrándonos las armas, ¿de nosotros qué esperamos ganar?* La respuesta de esta baladronada fué una lanza despedida en la forma que lo habia sido el muchacho con el siguiente letrero: *Los cristianos no tiran á sus hijos, pues los guardan para matar moros con esas armas.* Vista la resolucion de nuestro ejército, salieron los de la ciudad fuera de sus murallas: el Conde dió sobre ellos como un rayo devastador, y poniendo en fuga sus apinados escuadrones, les persiguió hasta las puertas de

Ros, cuyos habitantes perecieron ya arrojándose de los baluartes, ya abrasados en hogueras, que ellos mismos encendían, para librarse de la esclavitud con sus mugeres é hijos.

Un número copioso de monasterios se enriquecieron con las presas tomadas á los mahometanos por el Conde: otras iglesias le debieron su reedificación, y no pocos santuarios fueron el objeto de sus cuidados durante algun tiempo, construyéndoles y dotándoles con magnificencia y liberalidad. Prosiguió, sin embargo, en busca de enemigos por el valle de Esqueva hasta cerca de Valladolid, y al pasar al otro lado del Duero, ganó á Sanduval y restauró la ciudad de Sepúlveda, vertiendo mucha sangre de moros, que atentaron repetidas veces contra su proyecto y pretendieron hurtarle á fuerza de estratagemas. Mientras tanto Abderramen, Rey de Córdoba, despachó un grueso ejército al castillo de Gormaz, y como era escasa la guarnición, que en él habian dejado los castellanos, transigieron éstos al punto que el enemigo comenzó sus hostilidades. Orgullosos los árabes con esta primera victoria moviéronse para Sepúlveda con el objeto de dar alcance á Fernán Gonzalez; mas el Conde tomóles diestramente la vuelta, y sorprendiendo á los de Gormaz en la posesion de su fuerte, se le volvió á ganar, casi al mismo tiempo que los enemigos entraron en Sepúlveda, desamparada de habitantes y defensores. Los anales de Cardeña comprueban terminantemente estos sucesos: *Era D.CCCC.LX.III perdieron los moros á Gormaz en el mes de agosto, é ese mesmo año quebrantó Almanzor á Sepúlveda.*

Levantando Abderramen un nuevo ejército, para vengar á todo trance la causa de su falso profeta, nuestro Conde se vió en la precision de decretar una leva general en los estados de Castilla, Alava y Rioja, que se hallaban sujetas á su dominio, y empeñándose la lucha en *Hacinas* salió victorioso como siempre, aunque con el sentimiento de haber perdido sus principales caballeros Orbita Fernandez, Gustios Gonzalez y D. Lope, señor de Vizcaya. Segun el testimonio del africano Abenbax, tuvo efecto esta acción en la Ejira 327, que equivale al año de 938.

Pero aunque el héroe de Castilla parecia haber recibido el don del cálculo mas certero como adversario militar, se le reservaba un contratiempo hárt sensible, é inesperado del alto prestigio que por donde quiera gozaba. Inutilizado D. Sancho de León para el manejo de las armas á causa de una fuerte hidropesía, sus vasallos le obligaron á salir de la corte y se apoderó del trono Don Ordoño, por sobrenombre *el Malo*, ofreciéndole su apoyo Fernán Gonzalez; cuyo servicio estimó aquel casándose con su hermana Doña Urraca, que vivía en el palacio del Conde desde que Ordoño III la repudió, por vengarse de su suegro. La enfermedad de D. Sancho encontró alivio con una medicina que le administraron los facultativos árabes, y pidiendo gente á Abderramen para castigar la usadía de D. Ordoño, tomó el camino de León, mientras que su tío el Rey de Navarra invadía los estados de Castilla, con intencion de impedir que el Conde Fernán Gonzalez protegiese al intruso. Se encontraron pues los irruptores

y los castellanos en Cirueña, pueblo de Rioja, y aunque la batalla fué muy sangrienta, la victoria, se decidió al fin por los navarros, y el Conde con un hijo suyo fueron llevados á Pamplona en calidad de prisioneros. La Condesa su hermana intercedió seguidamente por ellos; y movido D. Garcia les puso en libertad, dando así una prueba bien clara del estremado afecto que profesaba á su esposa.

Cuatro años despues de este notable acontecimiento, Fernán Gonzalez, reconocido primer Conde soberano de Castilla por D. Sancho de León á instancias del de Navarra, partió para Sepúlveda, que estaba sitiada por los moros, y atacándolos con furiosa intrepidez los destruyó completamente, matándoles quince mil hombres, y quedando por consiguiente en su poder las considerables riquezas de que se componia su bagage.

Hariamos interminable esta historia, si nos estendiésemos á describir en ella todos los triunfos que atribuyen á nuestro Conde, las de los siglos pasados en beneficio de la religion cristiana: pero hemos querido antes concretarnos á dar razon de los hechos mas justificados y creibles, que abusar de la atención pública, refiriendo las circunstancias maravillosas que los antiguos trovadores inventaron, y muchos cronistas han incurrido en la imprudencia de admitir como verdades dignas de fé. A tanto ha llegado su preocupacion en este punto, que con dificultad encontrará un crítico severo el libertador de Castilla exento de esas ridículas ficciones con que pensando realizarle, han idealizado bajamente su existencia, convirtiéndole en uno de esos seres, que solo han podido tomar bulto en la imaginacion acalorada del Ariosto. Fernán Gonzalez no necesita de la epopeya religiosa para figurar entre los guerreros de nuestra patria, como mereció por solas sus dotes naturales, ora empuñando la espada, ora poniendo en juego los resortes de su consumada política en beneficio de las mas árduas empresas. D. Gonzalez de Arredondo ha encomiado altamente su espíritu legislador trasladando como fundamento inequívoco los siguientes estatutos, que supone ordenados hácia el tiempo en que se declaró la independencia de Castilla. Mánifase en ellos: 1.º Que se guarden los preceptos de la ley de Dios, los cánones y la inmunidad de la Iglesia, respetando á sus ministros y los bienes que le pertenezcan, por mas que á su enagenacion ó venta estrechen las necesidades del Estado.—2.º Que nadie haga demanda ó pleito ante tribunal alguno fuera de Castilla, bajo la pena de perder justicia y ser desnaturalizado, y su hacienda repartida entre los pobres, si sobre ella versase el litigio.—3.º Que en el término de dos meses salgan de los dominios de Castilla todos los moros y judios, que no quisiesen abrazar la religion católica.—4.º Que los señores, los infanzones y los caballeros tengan consideracion con sus súbditos, y estos acaten á sus dueños.—5.º Que al homicida ó reo de grave delito se le aplique castigo correspondiente á su culpa.—6.º Que la miseria no pueda ser jamás pretesto del robo, pues para aliviarla estarian siempre dispuestas las arcas y tesoros del Conde; y por fin en el 7.º exhortaba á sus vasallos al reciproco amor en Jesucristo, como vehiculo directo de la paz, y medio positivo de hacerse invencibles contra los enemigos de la fé.

Si el Cid manifestó una singular predilección al monasterio de Cardena, el de San Pedro de Arlanza hubo experimentado antes los efectos de la que inspiró á Fernan Gonzalez su remontada piedad. Ocho dias antes de morir llamó al abad para confesarse, y consecutivamente otorgó su testamento nombrando heredero á su hijo Garcia Fernandez, habido en Doña Sancha juntamente con otros siete, que fueron Gonzalo, Sancho, Nuño, Balduino, Urraca, Nuña y Fronilde. De Doña Urraca con quien celebró el Conde segundas nupcias, tuvo únicamente á Pedro Fernandez, padre de Fernan y Gonzalo Perez, que en el panteon Real de San Pedro de Cardena tienen epitafios. Todas las historias señalan con variedad el año en que ocurrió la muerte de Fernan Gonzalez; nosotros la fijaremos con los anales compostelanos y el erudito Masdeu en el mes de junio del año 970. Los monjes de Arlanza acudieron sin demora al palacio del Conde, que estaba edificado en una calle de Burgos, donde actualmente se vé un arco triunfal: transportaron el venerable cadáver á su monasterio, y le depositaron en un lucillo, que ha subsistido hasta la última revolucion cerca del presbiterio, con estos versos latinos en una de sus faces.

UNICUS, FORTISSIMUS, MAGNANIMUSQUE COMES,

BELLIGER INVICTUS, DUCTUS AD ASTRA FUIT.

LIVIAM, HISPANIAM DOMUIT, ANGELICIS CHORIS ADDUCTUS:

VIRTUTE, VI, ET ARMIS VINDICAVIT SIBI CASTELLAM;

AUSTRORUM GALLIE, ANGLIE, GOTHORUM SANGUINE TENIT;

GENUS UNDE REDDUNT HESPERIE REGNUM.

La capital de Castilla, cuna de Fernan Gonzalez, le ha honrado erigiéndole dos estatuas: una al lado de las de otros no menos esclarecidos burgaleses en el arco de Santa Maria (1), y otra semi-colosal de bellísima escultura sobre una elegante pilastra, aislada en medio del concurrido paseo del Espolon, guardando simetría con otras tres, que representan á D. Fernando I, D. Alonso XI, y D. Enrique el Doliente, hijos coronados de la misma ciudad.

Nos proponemos dedicar un artículo á la descripción del ruinoso monasterio de Arlanza, y entonces referiremos como su nuevo propietario ha exhumado los huesos del ilustre caudillo, para trasladarlos á la iglesia colegiata de Covarrubias, y elogiaremos en cuanto se merece un acto verificado con el decoro mas afrentoso para el bárbaro indiferentismo, que pulveriza los restos venerados de nuestros campeones bajo las informes argamasas á que estan reduciendo sus sepulcros la sacrilega especulación, el sórdido interés y la ambición eternamente enemistada con los trofeos de nuestras glorias militares, y con los monumentos del cristianismo en nuestro suelo.

RAFAEL MANJE.

## HISTORIA NATURAL.

### Del Hombre.

El hombre ocupa el primer grado en la escala animal. Colocado á esta altura domina á todos los seres que le rodean, y su grande inteligencia le presta continuamente elementos para vencer cuantos obstáculos se le presentan, ya remontándose á buscar el origen de los arcanos recónditos de la naturaleza, ó bien probando que á sus débiles fuerzas hábilmente empleadas, nada en la tierra se opone.

Parece que un sér tan privilegiado, este sér que debe á la naturaleza tan grandes facultades intelectuales, debia estar separado del resto de los animales, ya que lo está por su inteligencia, tambien por su estructura física.

Y sin embargo advertimos que las diferencias físicas que le separan de un crecido número de mamíferos son bastante reducidas. Las funciones de la vida como la nutrición y otras se ejecutan del mismo modo, pudiendo añadir que la estructura de los órganos de los sentidos, difiere muy poco de la que observamos en algunos de los individuos que componen la familia de los monos.

Los caracteres físicos que al hombre distinguen del resto de los animales, son las siguientes:

1.º El gran desarrollo de su masa cerebral que produce la mayor elevación de su frente.

2.º La configuración de sus manos cuyos dedos libres á causa de su estension y buena colocación de las uñas, constituyen el sentido del tacto.

3.º La bipedestación ó facultad de andar en dos pies.

4.º La de producir sonidos articulados á causa del aparato de la voz.

Después de haber examinado, aunque superficialmente, los principales caracteres físicos que le distinguen al hombre de algunos animales, pasaremos á observar las diferentes variedades que se advierten en la especie.

En el género humano no existe mas que una especie y sin embargo estamos viendo de continuo que los hombres distan mucho de asemejarse los unos á los otros.

Estas variedades que los separan transmitidas de generación en generación por esa facultad, concedida á la especie, de reproducir seres semejantes á los autores de ellos, han dado á conocer á los naturalistas que son tres las razas en que se puede dividir la especie humana, con los nombres de caucásica, mogola y etiópica.

Algunos la han dividido en cuatro, y aun ha habido quien haya querido hacerla ascender hasta siete, pero nunca han hallado una línea exacta de demarcación encontrando con frecuencia negros que solo se diferenciaban de la raza caucásica en el color, mientras que algun individuo de esta presentaba facciones de la mogola. Las diferencias que á las variedades separan de las razas, consisten en que estas últimas exigen mas modificaciones y mas profundas que aquellas que se contraen á la

(1) Véase el Semanario Pintoresco, en su número de 26 de Febrero de 1848.

superficie continuamente sujeta á la grande influencia que sobre ella ejerce el clima oscureciendo el color de la piel y los cabellos, ó haciendo pasar á estos de un estado de laxitud á ser completamente ensortijados.

Los principales caracteres que distinguen á la raza caucásica, son: la regularidad del óvalo que forma su cabeza, el desarrollo de su frente, los ojos colocados en direccion horizontal, la boca salida de sus pómulos y mandíbulas, los cabellos lisos y el color de su piel mas ó menos blancos. Estos caracteres fundamentales se advierten mas que en ningun otro pueblo en el norte de Europa. La Suecia, la Finlandia y la Polonia se nos presentan como modelo de esta raza, á la par que se observa en proporcion que nos aproximamos mas al medio dia, mayor es la alteracion que sufren. Los rusos, ingleses y alemanes ya se alejan del tipo primordial presentándonos sus cabellos de un rubio mas oscuro y su piel de un blanco menos puro. Los franceses aparecen como colocados en un punto intermedio entre los pueblos del norte y los del medio dia, sus cabellos son por lo comun castaños y su piel está matizada con colores mas oscuros. Los italianos, los griegos, los españoles, los turcos europeos y los portugueses, tienen la piel mas oscura y los cabellos mas negros. Ultimamente los árabes, cuya tez es mas oscura, sus cabellos negros mas fuertes, pudieran servir de escalon de descenso á la raza negra, de la que sin embargo se pueden distinguir perfectamente por el color mas negro de esta última, por la diferencia del ángulo facial, por sus cabellos cortos rizados y lanudos, por lo abultado de sus pómulos, la gruesura de sus labios y un sudor crasiento que su piel exala continuamente. La raza que acabamos de bosquejar se cree generalmente que tuvo su primer origen en las montañas del Cáucaso de donde tomó su nombre.

La raza mogola tiene la cara achatada, la frente baja, oblicua y casi cuadrada, los pómulos prominentes, los ojos estrechos y oblicuos cuyos lacrimales siguen la direccion de la frente en disposicion que el punto mas bajo de ellos es el ángulo que termina en la nariz. La barba un poco saliente y muy escaso el pelo que la cubre, los cabellos rectos y negros y la piel de un color aceitunado. Esta raza se estiende por los desiertos del Asia, la Corea, la peninsula de los Ganges, la India, el Japon, el Tunquin, la Cochinchina y la China, siendo la mas notable esta última por el alto grado de civilizacion que sus numerosos habitantes alcanzaron antes que ninguna otra nacion del mundo.

La última raza es la variedad etiópica ó negra. Esta se halla caracterizada por su cráneo comprimido hácia atrás, nariz aplastada, labios gruesos y salientes, cabellos crespos y piel mas ó menos negra. Esta variedad se halla situada al medio dia del Atlas, y se compone de razas diversas entre sí como la mozambique, la boquimana y la otentota. Los pocos progresos que los negros han alcanzado en las ciencias, la aptitud que se ha declarado de su parte para las artes que necesitan mas agilidad y destreza que entendimiento, la figura de su cabeza que sirve de término medio entre la del europeo y el Orang-utang, y por fin la altura y poco desarrollo de las pantorrillas, han si-

do los argumentos, mas especiosos que sólidos que se han presentado con el fin de rebajar la condicion y sacar producto de esta porcion desgraciada de la especie humana. Sin estar pues de acuerdo con esta opinion, no podremos menos de convenir que las notables diferencias que á esta raza separan de la caucásica, respecto de la organizacion física, fija una enorme desigualdad en el desarrollo de las facultades intelectuales, de donde deberemos concluir que mas que ninguna favorecida, la caucásica ve abrirse á su presencia el camino de las ciencias y artes, con la completa seguridad de alcanzar al término de sus afanes, el éxito á que aspira.

## EDUCACION.

### La gimnástica.

¿Queris tener almas fuertes en cuerpos sanos? Recurrid á los saludables ejercicios de la gimnástica.

DR. PARISER.

Estudiando al hombre en sus primeros años, se reconoce al punto la necesidad de la gimnástica, la apremiante necesidad de un arte que tanto ha contribuido al bienestar individual y social de los pueblos mas sabios y poderosos. Observad un niño en sus primeros dias: ¡cómo calman su llanto las acompasadas oscilaciones de la cuna! ¡Cuán dulcemente duerme recido en el regazo materno! ¡Con qué alegre algazara brinca sobre las rodillas del padre! ¡Qué placentero rie cuando pasea al aire libre en brazos de la niñera!... Algunos meses despues, ligeramente vestido en verano, holgadamente vestido en invierno, se revuelca libremente sobre la estera ó la alfombra, juega de todos modos, multiplica, varía y combina los movimientos de todos sus miembros, gatea á su antojo de un extremo á otro, ó ya arrimado á las sillas y á las paredes, recorre una y muchas veces la habitacion, que es su primer gimnasio. Mas adelante se encarama á las mesas para ser tan alto como su papá, cabalga en el baston, corre por el jardín, tira piedras al estanque, trepa á los árboles en busca de nidos, salta y vuelve á saltar el arroyuelo, y en una palabra, en todas partes y á todos los momentos manifiesta al que observa y reflexiona, que el niño es de suyo inquieto; que esta inquietud pende de una irresistible necesidad orgánica de movimiento variado; y que el movimiento de ella nacido tiene un sagrado fin, la perfeccion del hombre, resultado constante de la reciproca armonía entre el vigor del cuerpo desarrollado por el ejercicio de todos sus miembros, y la actividad del espíritu regulada por una educacion bien entendida.

La gimnástica, que satisface esa necesidad imperiosa de movimiento, dirigiéndole sabiamente hácia su fin por el camino mas llano y mas corto; está, pues, fundada en

la naturaleza del hombre, y tiene por objeto su perfección. Sin embargo, su introducción en la educación pública ha sido y es todavía criticada por muchos: unos, ne-

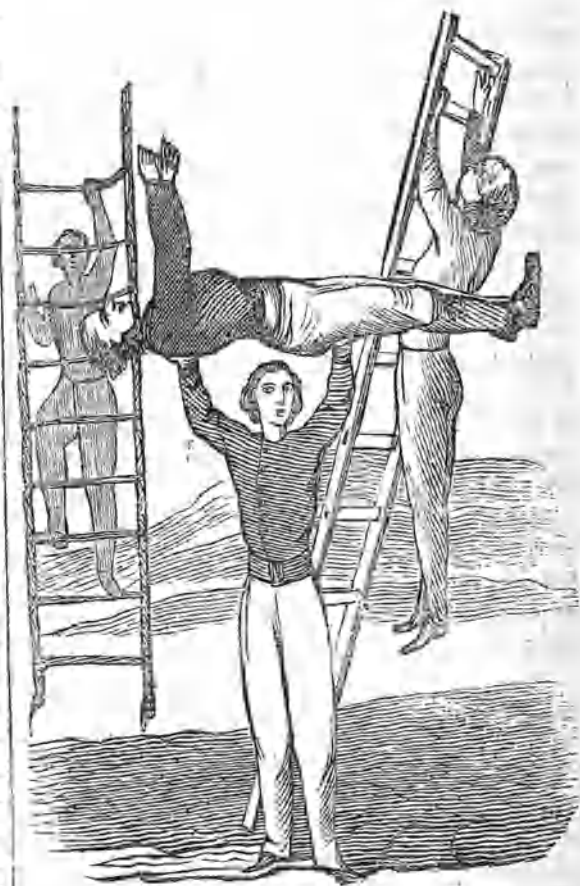


cadena por la preocupación, rechazan sin examen todas las mejoras, solo porque son innovaciones; otros obstinados ó ignorantes no han querido ver, ó no han visto en efecto en los ejercicios gimnásticos mas que pasatiempos ridiculos, brincos pueriles, actitudes arriesgadas, juegos en fin de fuerza ó de agilidad, que escitan la admiración de los espectadores, sin utilidad alguna positiva de los atletas ó volatines.

Si estas opiniones se apoyasen en razonamientos mas ó menos lógicos, en consideraciones mas ó menos convincentes ó en hechos mas ó menos funestos, trataríamos de refutarlas con otros razonamientos, con otras consideraciones, con otros hechos; pero nunca han pasado todas las objeciones de habillitas sin eco, de murmuraciones de salon sobrado fútiles, de vanas declamaciones sugeridas por la ignorancia. Ninguna oposicion fundada se ha publicado hasta ahora, al paso que se han dado á luz muchas obras que reclaman los gimnasios ó por lo menos los recomiendan. Solo el que desconozca los mas claros principios de la ciencia de la vida, y el que desatendiendo los hechos históricos mas auténticos, podrá creer vanos pasatiempos los ejercicios gimnásticos, negarles su notoria utilidad, y oponerse con necias declamaciones al hermoso arte que trata de volver al hombre, agostado por la molice y consumido por el desarreglado predominio del pensamiento, en

cuanto sea posible la belleza, la robustez y la agilidad primitivas.

La gimnástica, aplicada á la educación, no es una cosa nueva. Todos saben que se cultivaba con esmero en las sábias naciones de la antigüedad, que era parte esencial de la educación en las pasadas repúblicas. En Grecia y en Roma los jóvenes frecuentaban el gimnasio, el circo y el campo de Marte; todos los ciudadanos tomaban parte en ejercicios que les proporcionaban destreza para obrar, resistencia para padecer. Costumbres tan recomendables, tan útiles bajo todos conceptos, han ido poco á poco cayendo en desuso, hasta el punto de abandonarse del todo, ó de dejar únicamente tal cual residuo perdido entre las diversiones populares de nuestras provincias, tal cual recuerdo que se olvida de lo que daba nervio al brazo español para manejar *tizonas*. Bien pronto se hizo sentir vivamente la necesidad de oponerse á la rápida degeneración del hombre y entonces la gimnástica, que tantos frutos habia producido en las antiguas civilizaciones fué de nuevo llamada á vigorizar la especie humana. Las naciones del Norte la admiten en sus escuelas. Dinamarca la declara solemnemente parte esencial de la educación de la juventud. Varios estados de Alemania establecen gimnasios en los colegios para que á la par se



desarrollen el entendimiento con el cultivo de las letras y el cuerpo con el graduado ejercicio de los músculos. En Suiza se imita á la Alemania, y al mismo tiempo á Es-

paña, representada por los Amorosos y los Villalobos, lleva á la Francia excelentes métodos y bienhechores resultados de la gimnástica, resultados y métodos de que el señor Conde de Villalobos dá cada dia en Madrid testimonios mas amplios y valederos.

Los principios en que se fundan los métodos gimnásticos adoptados, exigen para su ventajosa aplicacion el conocimiento preliminar del carácter de los alumnos, que se aprecien bien las facultades físicas y morales que ya posee para que puedan desde luego dirigirse los primeros ejercicios á aumentar las que existen y á corregir lo viciosos. Los ejercicios primeros y los sucesivos han de tender en suma á dar al hombre todo su poderío, á sacar todo el partido que promete su superior organizacion, siempre de modo que se desarrollen á la vez la actividad física y la moral, que se sostenga el equilibrio entre las fuerzas brutas y las fuerzas espirituales.

No hay edad ni constitucion escluidas de un gimnasio basado en tales principios. La gimnástica así entendida es para los niños una necesidad y un bien; para los adultos un bien y un deber. A las constituciones fuertes se les conservan sus fuerzas y se les enseña á dirigir las fútilmente, á las constituciones débiles se las fortifica y se las exige de las cargas que pesan sobre el flaco. En todos se destierra la molicie y la ociosidad, se escitan acciones difíciles y por lo mismo brillantes, se inspiran sentimientos de valor contra los peligros, se dá mas órden y mayor seguridad á los movimientos, mas exactitud al oído, mas perspicacia á la vista, mas finura al tacto, mas serenidad al alma, mas ánimo al corazón, mas rectitud al juicio. Y si todavía esta ligera reseña no bastase á dar á la gimnástica la importancia que tiene en la educacion, recuérdese la clase de esfuerzos que cada profesion exige, y la diversidad de daños á que cada una espone, y se verá como la gimnástica dá mayor aptitud para todas; piénsese en los peligros que diariamente nos amenazan, y en los accidentes de la vida de qué tan fácilmente puede librarnos una mirada exacta, la fuerza ó la agilidad del cuerpo, ó el frio cálculo de un espíritu sereno; atiéndase á las deformidades remediadas, á las direcciones viciosas corregidas, á las debilidades del cuerpo ó del alma convertidas en robustez y fortaleza; véase en fin al mismo sexo que se califica á la vez de hermoso y de débil, con la belleza que le es propia en todo su esplendor, y sin la debilidad que se le echa en cara.

Quisiéramos por tanto que los padres al reflexionar sobre el porvenir de sus hijos, contasen con el valor de la gimnástica para su mas amplio desenvolvimiento físico é intelectual, que la mirasen desde luego como excelente medio de perfeccion del hombre, y depuestas las preocupaciones necias, llevasen al punto á los gimnasios la tierna prole, en que ellos y la nacion cifran sus mas halagüeñas esperanzas. En cuanto á las personas de poder y de ciencia, no dudamos estarán acordados con nosotros en confesar que sería hacer un servicio importante á la humanidad dar á la gimnástica el mayor esanche posible, tratando de evitar por su medio el sistema de educacion sedentaria tan pernicioso á los niños, tan cansada para los adultos, y de conseguir al propio tiempo un desarrollo fi-

sico y moral que haga al hombre lo que es capaz de ser, en beneficio propio y en provecho comun.

## ESTUDIOS MORALES.

### MÁXIMAS ÁRABES.

En un códice árabe de la biblioteca del Escorial muy antiguo que contiene una historia caballeresca de uno de los héroes de los antiguos Reyes Homiars de Arabia, se encuentra al fin una coleccion de consejos que un sabio llamado Gafar daba á su hijo suyo, son algunos tan interesantes, revelan tanta moral y tanta originalidad, que no dejarán de ser leídos con gusto.

O hijo mio, ten en la memoria lo que te voy á decir y grabalo en tu corazón, atiene á mis consejos y depositalos en tu alma. Lo que por acaso oigas, no lo cuentes al instante, ni divulgues inoportunamente lo que veas: guarda el secreto, no quebrantes, hijo mio, lo que te hayan confiado, no seas sello quebradizo. Cuando veas, hijo mio, alguna muger hermosa no la codicies en tu corazón; porque si enamorado la dices todas tus riquezas, con cuanto tengas no tendrá bastante, ni estará contenta y el Señor se ofenderá de ti por tu desliza. No seas, hijo mio, tempranizo y adelantado como el almendro, árbol que siendo el primero que florece, es el último que dá sus frutos sazonados. Inclina tus ojos, hijo mio, y baja con modestia tu voz, ya digas versos ó rufieras historias; porque si los versos se hicieran á fuerza de voz, ¿quién los haría como el asno? Y si en la fuerza consistiese el narrar bien, ¿quién mejor que el Leon ó el Elefante? Hijo mio, mas vale arrancar piedras con el hombre honrado y prudente, que comer y beber con el necio; porque con el bueno tu alma no se enfatará. Acompáñate, hijo mio, con sabios y aprenderás de ellos y no acompañes á necios que te acostumbrarán á ser mentecato. Hijo mio, si el rico comiese culebra, dirá la gente, que la toma por medicina, y si la come el pobre dirán que no la come, sino por hambre. O hijo mio, no comas con quien no te mantenga y te afrente. Si tu enemigo llega á enriquecerse no te entristezcas, hijo mio, y si le acaece desventura no te alegres de ella. Hijo mio, no cases con muger altanera y habladora, aunque te encante y maraville su hermosura, con muger molesta lo mejor es el repodio. Si tu enemigo te dice mal, mueve pleito, respóndele con juicio, que el malo puede perderte; pero el bueno te pondrá en tu lugar. No escases el castigo á tu hijo, que el castigo es para los niños como el estiércol para los sembrados y como el dogal para las bestias. Hijo mio, doma á tu hijo en la niñez antes que se haga grande y te avergüence. Hijo mio, no tomes toro por fuerza, ni asno montes, ni tomes mozo ladrón, ni sierva ladrona; porque estos te perderán á ti y tu hacienda. No aveces tu lengua á la mentira, que la costumbre de mentir es como la comida de gorriones cebados. Hijo mio, aunque te nazca hija no te apesadumbres por ella, yo he visto gente venturosa, luego que les nació una hija. No viajes, ni camines sin tus armas, que no sabes adonde te pueda asaltar tu enemigo. Ni te sientes donde

ledigan refrate, sino en donde te digan acércate. Hijo mio, no hagas que haya desavenencia ni enemistad entre tus criados, que no sabes quien será el mejor para tí. No seas vagamundo y errante, que la res descarriada es la primera que come el lobo. Hijo mio, sé justo en los juicios y generoso en las alabanzas. Endulza tu lengua y suaviza tus palabras, que aun la cola del can balaga por ellas al que antes le tira piedras. Hijo mio, no siembres ni esparzas juicios anticipados debajo de tus pies, que lloverán despues sobre tu cuello. Hijo mio, el prudente se persuade con palabras, pero al necio no valen razones, ni aprovechan castigos. Envía al bucco y no le mandes; pero sino hallas sino al necio, debes ir por tí mismo y nunca le mandes á tus negocios, que te saldrán mas en daño que en provecho. Ejercita, hijo mio, á tu hijo en su comida y bebida antes que le entregues tus haberes. Cuando entrases en el harem sal pronto de allí y no aguardes en él las unturas aromáticas, no le hagas lugar de delicias, de amargos celos y de muerte. El rico aunque se llame *Halime* será honrado, y el pobre aunque se llame *Ageza* no será estimado. Hijo mio, yo he gustado de todos los sabores, de lo dulce y de lo amargo y no he hallado cosa más amarga que la pobreza. Tambien he pesado sal y plomo y no he hallado peso mas grave que el de la ley que dice: no comerás, no beberás; ni cosa mas incómoda, que estar uno en su cama con su familia y otro con él en la casa. Acostumbra á tus hijos al hambre, á la sed y desnudez, antes que les entregues tu hacienda. Sabe, hijo mio, que la cegnera de los ojos es menos mal, que la del entendimiento; esta es mas terrible, porque el ciego de la vista pronto aprende el camino y el ciego de entendimiento presume andar por la senda del bien y de la seguridad y toma el camino de la perdicion y desventura. Hijo mio, mejor es la muerte, que la pobreza y mas vale un cuerno de oveja en la mano que la oveja en poder de otro; la oveja cercana es mejor que la vaca lejana, y un pájaro en la mano es mejor que el ánsar en cercado ageno. Hijo mio, lo poco reunido vale mas que las riquezas desparramadas. No des tus razones hasta que consultes con tu ánimo; porque el desliz de la lengua es mas grave que el de los pies. Hijo mio, no multipliques tus casamientos, que son principio del mal y mal de que procede la muerte. O hijo mio, no entres en los huertos del Cadi, ni tengas amores furtivos con su hija. No te alegres de la muerte de tu enemigo, que bien sabes que todo viviente ha de morir. No seas avaro, abre tus puertas á los peregrinos y la almenara de tu casa no sea la de Abihobayba, que no la vió abierta ningun pasajero. Honra, hijo mio, al que te honre y despídele dándole la paz y deseándole buena andanza, esto está de tu parte, el premio está en la de Dios que se le dará. O hijo mio, aunque corriera el agua sin corriente, ó volára el ave sin álas, ó fuese la Colinka como la miel, con todo eso el necio no dejará su fatuidad. Cuando veas, hijo mio, al que Dios honra, honrale tú tambien. Si quieres ser prudente y estimado guarda tus manos de la rapiña y tu lengua de las indiscretas y mal meditadas palabras. No negociés casamiento á muger alguna, pues si le acaece mal te Uena-

rá de maldiciones, y si bien te olvidará. Hijo mio, viste con aseo que las palabras del bien vestido son oídas y su persona es honrada, las razones del mal vestido no se atienden y su persona nunca alza cabeza. No te maravilles de que el hombre rico empobrezca, ni de que el pobre se enriquezca. Pasa, hijo mio, con el sábio aunque te dé con el báculo, y no trates con el fatuo aunque te perfume y unte con bálsamos preciosos. Acabóse á leer de Dios y con su divino auxilio.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Fortuna para los españoles, que aun no somos extranjeros del todo, á pesar de los muchos esfuerzos que se hacen al efecto. Y decimos esto, porque al paso que vemos introducirse en nuestro país todo cuanto nace y se produce fuera de él, las corridas de caballos y el teatro de *vaudeville* inclusive, no deja de aparecer de cuando en cuando alguna comedia original española y alguna invencion tambien española y tambien original, como la de la máquina para afeitar, de que han hablado últimamente los periódicos.

Así no es extraño que el autor de los carteles del teatro de Buena-Vista, haya ofrecido dar á sus abonados el *Barbero de Sevilla*, en idioma nacional, por mas que algunos mal intencionados se hayan reido de su candidez. Pero volvamos á las comedias originales.

Una de estas, titulada la *Espada de un caballero* se representó en el teatro del Príncipe con éxito nada mas que mediano. La culpa no es toda del autor, el señor Roca de Togores, cuyas pretensiones no podian haber sido mas que entretener un par de horas con un juguete, que si así puede calificarse atendido el argumento, tiene sin embargo una versificación magnífica y sonora, y cierto sabor á las comedias antiguas de capa y espada, que tan bien conoce el autor de *Doña María de Molina*. La ejecución no fué enteramente mala, y hubo bastante animacion en el público, que no dejó de aplaudir la composicion del señor Roca de Togores.

Y volviendo al teatro de Buena-Vista, debemos añadir que si bien la compañía que en él trabaja no es ni puede ser mas que de última clase; segun la elección que ha hecho de las funciones, parece haberse propuesto rivalizar con las grandes notabilidades artísticas que arrebatan el entusiasmo del público en el teatro del Circo, pues anunció el *Barbero* precisamente para el mismo dia que debia cantarse en el Circo, y no le faltó por cierto numerosa concurrencia.

En la noche del miércoles se cantó en este teatro el *Barbero de Sevilla*, siendo aplaudidas con mayor entusiasmo todas las piezas de que se compone. La Persiani y Ronconi hicieron prodigios, y Salvi, Solas y Marini, desempeñaron sus partes respectivas con suma habilidad é inteligencia. Nunca se ha visto en nuestros teatros una ópera mejor ejecutada. Hoy jueves, dia en que escribimos estas líneas, se representa en el Príncipe la comedia del señor Rubí, titulada *Alberoni*, de la cual nos ocuparemos en la próxima revista.

¿Qué mas diremos á nuestros lectores? Que por efecto de una epidemia tifoidea, el colegio militar casi se ha disuelto, habiendo salido de él con un mes de licencia la mayor parte de los alumnos. Que se anuncian nuevas remesas de coches, construidos en el extranjero, lo cual no debe lisonjear demasiado á nuestros constructores. Que se trata de levantar un monumento á la memoria del ilustre pintor Velazquez, cuyo proyecto es algo mas lisonjero para los amantes de las bellas artes; y por fin que para la próxima temporada formarán parte de la compañía lírica del Circo, los célebres cantantes, la Grisi y Mario; con esto habremos oído lo mejor de Europa.